

Reflexiones desde el Festival de Cine de Venezuela

# El Amparo entre semánticas de ficción y realidad

Rafael Duarte\*

En medio de un clima de inestabilidad social, producto de la fuerte crisis política y económica por la que atraviesa el país, se realizó contra todo pronóstico, entre el 11 y el 14 de junio del presente año el XIII Festival del Cine Venezolano en la ciudad de Mérida que, según los organizadores del evento, captó la atención de al menos 700 cinéfilos

Diecisiete películas en competencia acompañadas por una decena de cortometrajes, documentales y talleres, colocaron distinción a la gala. Entre las cintas presentes estuvieron: *El Amparo* de Rober Calzadilla, *La soledad* de Jorge Thielen Armand, *El Inca* de Ignacio Cottin, *La planta insolente* de Román Chalbaud, *Maisanta* de Miguel Delgado, *Luisa* de Juan Carlos Wessolossky, *El peor hombre del mundo* de Edgar Roca, *El show de Willi* de Fernando Venturini, *Un tiro en la espalda* de Alfredo Lugo, *Redenciones* de Alonso Vivas, *Azul como el cielo* de Andrea Ríos, *Cara o sello* de Jackson Gutierrez, *Suficiente coraje* de John E. Robertson, *Más vivos que nunca* de Alfredo Ánzola, *Alias Bambi C-4* de Gustavo Barberena, *Locos y peligrosos* de William Colmenares y *El irrigador* de Milton Crespo.

Ante tan variada selección, el miércoles 11 de junio el jurado calificador, integrado por Joe Torres, Olegario Barrera, Enzo Porcelli y Jorge Diszel, dio distinción de mejor película a *El Amparo*, la obra del novel cineasta Rober Calzadilla que además del apreciado premio se llevó los galardones de: mejor casting, mejor cámara, mejor actor principal y el galardón especial de la prensa cinematográfica.

Inspirado en un hecho real, la cinta de Calzadilla narra la masacre de catorce campesinos en la población de El Amparo del estado Apure a finales de

los años 80. En la historia, los dos únicos sobrevivientes son acusados por el Estado venezolano de ser guerrilleros. Sin defensa alguna, sobornados e intimidados en una cárcel del pueblo, los campesinos tendrán que optar entre vivir o morir.

Desarrollada con un ritmo lento y una interesante fotografía, la obra de Calzadilla aborda temas de ética y moralidad que muestran desde la mirada tímida de los protagonistas una gran parte del monstruo de la impunidad y la corrupción que desde hace mucho tiempo nos acecha en el país.

Y así, mientras *El Amparo* nos rememoraba una triste y recurrente realidad, a las afueras del recinto se escribía otra de desamparo y desolación. Poco transporte público, cajeros sin dinero y largas colas para comprar los pocos productos que se logran conseguir, comenzaron a ser parte de la visual de aquellos días de festival.

## SEMÁNTICAS PATRIAS ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

Las fuertes protestas de calle en contra de las políticas del Gobierno se hicieron sentir con distintas concentraciones y barricadas en la ciudad de Mérida. Las piedras, las lacrimógenas, el tricolor patrio y los sentimientos de coraje, valentía y desesperación, más allá de representar la cruenta realidad, también dijeron presente simbólicamente en la ficción.





Así apareció *Luisa*, con sentimientos de resistencia y libertad. La cinta inspirada en la vida de Luisa Cáceres de Arismendi nos cuenta las torturas y humillaciones que vivió la heroína ante los emisarios del imperio español a principios del siglo XIX y cómo, una vez que regresa del exilio, se convierte en precursora de la Independencia a través del perdón.

Con este mismo ímpetu inicial también llegó *Maisanta, nace la leyenda*; un filme inspirado en la historia de Pedro Pérez Delgado, un joven pobre de 17 años que desafía a los terratenientes del momento por una sociedad mejor, dejando claro las desigualdades sociales de finales del siglo XIX en los llanos venezolanos.

También en esa línea de tiempo aparecía Cipriano Castro en la *Planta insolente* de Román Chalbaud, presentando un fragmento olvidado de la historia patria entre 1899 y 1907 donde el futuro de la república se gestaba entre las políticas del caudillaje interno y los intereses de potencias transnacionales. Una cinta que sin duda nos transporta al momento político presente.

Poco a poco, las semánticas patrias se fueron haciendo presentes entre las proyecciones, mostrando la realidad actual. Cintas como *Suficiente coraje* narraron el tema de la migración haciendo una fuerte crítica a las políticas del chavismo. *La soledad* habló de la situación económica actual. Grafitis del extinto MVR (Movimiento Quinta República) o alusiones al “comandante” quedaron de manifiesto en *El Inca*, e intentos de magnicidios se exhibieron en secuencias de *Alias Bambi C-4*. En películas ya mencionadas como *Luisa* el grito “Viva Venezuela libre” tomó fuerza en una escena de fusilamiento, y un escenario de guerra contra potencias extranjeras en aguas venezolanas quedó de manifiesto en la película de Chalbaud.

Pero no todo fue cine político e histórico. El novel director Edgar Roca presentó su opera prima *El peor hombre del mundo*, una interesante comedia que aborda desde la crisis existencial de un joven de 30 años temas como la elección, las relaciones de pareja y el crecimiento personal. Desarrollada con un guion bien estructurado, fundamentado en distintos referentes del cine universal, Roca consigue una historia atractiva de principio a fin.

Así mismo, también se presentó la polémica y censurada película *El Inca*, basada en la vida del boxeador merideño Edwin Valero, atrapando la atención de un sinnúmero de espectadores. El filme nos relata el ascenso de Valero en el boxeo, su pasado de pobreza y su relación con el mundo criminal, los problemas

maritales, sus impresionantes victorias y su estrepitosamente caída por un desliz emocional.

Entre otras obras, Jackson Gutiérrez exhibió su temática social con *Cara o sello* y presentó su más reciente proyecto titulado: *Mototaxi*, un cortometraje que está en la web y que cuenta los peligros que encierra esta profesión. Alfredo Anzola exhibió *Más vivos que nunca*, una comedia que habla de la tercera edad y el novel cineasta Alonso Vivas se estrenó con *Redenciones*, la primera película venezolana realizada en el Táchira.

### TRES ACTOS PARA CERRAR

Antes de la premiación, un apagón colocó en suspenso la clausura del evento hasta que las plantas eléctricas regresaron todo a la normalidad. Ya en el recinto, cuando se anunciaba un homenaje a Román Chalbaud, un grupo de estudiantes realizó una protesta simbólica en su contra por apoyar las políticas del Gobierno que inmediatamente fue disuelta por aplausos y palabras de apoyo que hicieron un gran número de asistentes. Después de esta escena de suspenso, sería *El Amparo* la película más aplaudida en la gala, dejando el premio de mejor opera prima a *La soledad*, otro de los filmes muy comentado.

Y así, en medio de galardones, protestas simbólicas, reflexiones históricas, apagones imprevistos, trancones y metamensajes en la gran pantalla que en definitiva hablaban de libertad, terminó la XIII edición del Festival de Cine de Venezuela dejando la sensación de que a pesar de la dura crisis económica por la que atraviesa el país se está haciendo un cine de buena calidad que esta librando batallas con la fuerza y el valor de Luisa, de Cipriano y de Maisanta, para hacer de este país una patria mejor.

\*Licenciado en Educación mención Filosofía UCAB.